

LA “REVOLUCIÓN DE LAS SABANAS”:  
REBELIÓN POPULAR Y CONTRARREVOLUCIÓN  
EN EL ESTADO DE CARTAGENA, 1812

*Anthony McFarlane\**

I. INTRODUCCIÓN

La llamada “revolución de las sabanas” ocurrió entre septiembre y noviembre de 1812, y al parecer tuvo como propósitos derrocar al recién independizado Estado de Cartagena y restablecer el gobierno español en las provincias del Caribe. El movimiento tal vez se conoce más por su asociación con la invasión de un destacamento del ejército real enviado desde la Provincia de Santa Marta, y es visto como un episodio en las guerras entre Cartagena y Santa Marta, aunque hay cierta confusión entre los historiadores en cuanto al desarrollo de los eventos. No se sabe a ciencia cierta si la rebelión fue consecuencia de la invasión española o viceversa.

Lo que sí queda claro es que la rebelión afectó a un espacio amplio del nuevo Estado de Cartagena, desde las llanuras del bajo Magdalena hasta Lorica, en el occidente, una zona que incluía las sabanas de Tolú y el valle del Sinú. En su momento más intenso, por lo tanto, la rebelión afectó a una región de unos 30.000 habitantes y movilizó alrededor de 2.000 efectivos, divididos en

---

\* El autor es profesor del Departamento de Historia, Universidad de Warwick, Reino Unido.

forma más o menos igual entre los dos partidos. El movimiento constituyó un serio desafío a la autoridad del nuevo gobierno de Cartagena, no sólo porque los rebeldes rechazaron su autoridad sino también porque se aliaron con los realistas de Santa Marta y aparecieron como un resurgimiento realista en toda la costa Caribe. La primera república en Caracas había caído en julio de 1812, un nuevo virrey de la Nueva Granada había sido instalado en Panamá y Santa Marta se preparaba para un asalto a Cartagena. La revolución de las sabanas ocurrió cuando el equilibrio de fuerzas entre realistas y republicanos era precario en toda la región.

La rebelión ha sido poco estudiada. Los historiadores de la guerra de independencia normalmente la mencionan por su nexo con la invasión de Antonio Fernández de Rebastillo al mando de los veteranos del regimiento Albuera, del ejército español, pero han prestado poca atención a su significado político y social<sup>1</sup>. Los historiadores de la vida política de Cartagena, si la mencionan, no prestan mucha atención a su desarrollo o a su significado<sup>2</sup>. La falta de estudio detallado se debe, probablemente, a dos causas.

---

<sup>1</sup> RIAÑO, Camilo. *Historia extensa de Colombia, vol. XVIII: Historia militar*, tomo 1, *La independencia (1810-1815)*. Bogotá: Lerner, 1971, pp. 201-202. En su trabajo sobre las guerras de independencia en la Nueva Granada y Venezuela, Thibaud hace una detallada referencia acerca de la rebelión pero dice poco sobre su carácter e impacto: THIBAUD, Clément. *Repúblicas en armas: los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá: Planeta, 2003, p. 224.

<sup>2</sup> La rebelión es brevemente mencionada en HELG, Aline. *Liberty and Equality in Caribbean Colombia, 1770-1835*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2004, p. 143. Una mención rápida sobre la acción militar se encuentra en: TISNES, Roberto. *La independencia en la costa Atlántica*. Bogotá: Kelly, 1976, pp. 92, 206. SOURDÍS, Adelaida. *Cartagena de Indias durante la primera república, 1810-1815*. Bogotá: Banco de la República, 1988, se concentra en la ciudad y sus relaciones con Santa Marta y Mompós. No existe documentación directa de la rebelión en las principales colecciones de documentos del período hechas por CORRALES, Manuel Ezequiel (ed.). *Documentos para la historia de la provincia de Cartagena de Indias, hoy Estado Soberano de Bolívar en la Unión*

Primero, la insurgencia fue breve y tuvo pocas batallas. Segundo, porque la rebelión rural fue ensombrecida por otros eventos. La rebelión ocurrió en un momento de confusión en la ciudad y cuando se hacía más importante el conflicto con Santa Marta, al otro lado del río Magdalena. Además, la rebelión no calza bien con las dos principales preocupaciones de los historiadores de la Cartagena independiente. Tradicionalmente, los historiadores de la Cartagena del período 1810-1820 se han centrado en estudiar la lucha por el poder entre los distintos miembros de la elite de las distintas ciudades, así como en sus esfuerzos por imponer la autoridad de la ciudad en el interior de la provincia y en las regiones vecinas. Recientemente, los historiadores han ampliado sus análisis para cubrir aspectos sociales y actores sociales en la política, y han centrado particularmente su atención en la participación política de las personas de color. Esto ha tendido a intensificar el enfoque historiográfico en lo urbano en lugar de la política rural, así como en la historia política y social de las ciudades en vez del campo<sup>3</sup>.

Creo, sin embargo, que vale la pena explorar la “revolución de las sabanas”. En primer lugar, porque es algo distinto de la historia de la vida política de Cartagena durante su primera fase de independencia. Normalmente, la política implicaba el conflicto entre los que favorecían la autonomía, mientras que la adhesión abierta a la causa española fue muy rara. La rebelión de las sabanas fue el

---

*Colombiana*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1883, 2 vols, y *Efemérides y anales del Estado de Bolívar*. Bogotá: J. J. Pérez, 1889, 4 vols.

<sup>3</sup> Notablemente en HELG, óp. cit; MÚNERA, Alfonso. *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano (1777-1810)*. Bogotá: Banco de la República, 1998; LASSO, Marixa. “Haiti as an Image of Popular Republicanism in Caribbean Colombia: Cartagena Province, 1811-1828”. En: GEGGUS, David P. (ed.). *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*. Columbia (South Carolina): University of South Carolina, 2001, y “Race and Nation in Caribbean Gran Colombia, Cartagena, 1810-1832”. *American Historical Review*. 2006, vol. 111, núm. 3. pp. 336-361, pp. 336-361.

único movimiento armado y popular que buscaba la restauración del régimen colonial. Por esta razón, fue también tomada muy en serio por el gobierno cartagenero. No fue una rebelión en una remota zona rural. La región tenía una población grande, como ya se ha dicho, de 30.000 habitantes, comparada con los 16.000 de Cartagena y los 7.000 de Mompós, y fue una fuente importante de abastecimiento para la ciudad de Cartagena. Amenazó, además, convertirse en plataforma para un ataque realista solo meses después de la derrota de la república en Caracas.

Otro aspecto interesante de la rebelión fue su carácter rural y popular, lo cual nos ofrece un breve atisbo de la historia de la región fuera de los centros urbanos que han monopolizado la atención de los historiadores. Al ser una rebelión popular —una rebelión de los pueblos pequeños, los caseríos y las comunidades indígenas— nos da la oportunidad de observar algo acerca de los valores y el comportamiento de las gentes plebeyas que vivían en las comunidades agrícolas, que eran las células básicas de la sociedad costeña, pero de quienes poco sabemos. Interesa también su carácter aparentemente realista, comparable a la adhesión popular a la causa española que los historiadores de Colombia usualmente identifican con Santa Marta, Popayán, el Valle del Patía y, especialmente, Pasto, con su campesinado masivo de indios<sup>4</sup>.

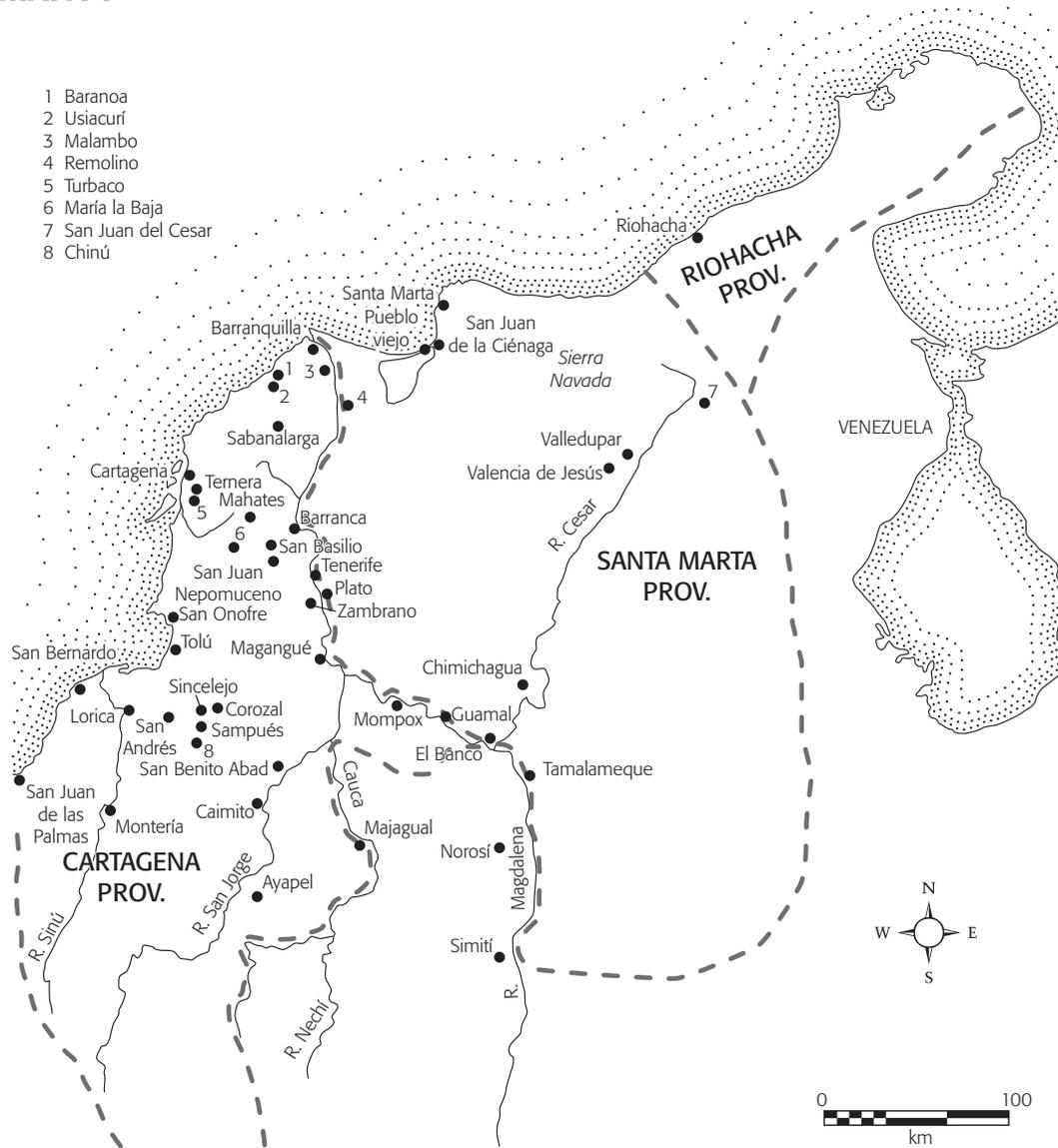
En este ensayo, entonces, pretendo echar nueva luz sobre la rebelión. Voy a reconstruir la historia de la rebelión y su carácter social; investigar cómo y por qué ocurrió, y pensar en su relación con

---

<sup>4</sup> Acerca de la lealtad popular en Pasto y el Patía, ver EARLE, Rebecca A. *Spain and the Independence of Colombia, 1810-1825*. Exeter (United Kingdom): University of Exeter Press, 2000, pp. 47-53; GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo. *Los indios de Pasto contra la república (1809-1824)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007, pp. 153-206. En Santa Marta, ver SAETHER, Steinar A. *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2005, pp. 197-207.

la vida política cartagenera. Para empezar, necesitamos un retrato de la rebelión: ¿cuándo, dónde y cómo se originó y se desarrolló?

**MAPA 1**



## II. LA REVOLUCIÓN DE LAS SABANAS: LA PRIMERA HISTORIA

Para reconstruir la historia de la rebelión contamos con un documento contemporáneo muy útil, al parecer desconocido por los historiadores de la región: las *Memorias sobre la revolución de*

*las sabanas*, escritas por fray Joaquín Escobar y publicado en Cartagena de Indias en 1813<sup>5</sup>. Las *Memorias* están publicadas como un panfleto, pero sus 80 páginas nos indican que es un libro corto. Es un texto intrigante. El autor presenta su escrito como una historia, compuesta no sólo para recordar los hechos sino también como “un cuadro de instrucción, en que el hombre aprenda a precaver los males y a poner los medios de evitarlos, a procurar el bien general e individual por el conocimiento de todas las causas que pueden influir en el uno, y en el otro”. Explicó que era la única forma verdadera de historiar, y dijo que su método didáctico era especialmente importante para explicar la revolución que es “el resultado de un conjunto de causas muchas veces ocultas y cuasi siempre desconocidas”<sup>6</sup>.

Escobar informa al lector que su historia será narrada en tres etapas: la primera se refiere a las causas de la rebelión; la segunda describe los acontecimientos; la tercera examina sus efectos y consecuencias. Emplea así una estrategia obviamente teleológica. Habiéndonos contado las causas y comentado sobre las lamentables implicaciones de la rebelión, el autor nos ofrece una narración que confirma estas causas y extrae las lecciones políticas que se derivan de la posición política del autor. Este es el enfoque típico de la Ilustración, cuando se veía la historia como una disciplina intelectual importante, con miras a entender las causas de modo científico, pero también con fines pragmáticos y moralizantes<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> ESCOBAR, Joaquín. *Memorias sobre la revolución de las sabanas sucedida el año de 1812: sobre sus causas y sus principales efectos, escritas por fr. Joaquín Escobar que se halló en ella*. Cartagena de Indias: Imprenta del c. Diego Espinosa, 1813. Archivo de la Real Academia de Historia, Madrid, Colección Pablo Morillo, Conde de Cartagena, Signatura 9/7649, fols. 225-270. En las referencias que siguen, he utilizado la paginación original de las *Memorias*.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 3.

<sup>7</sup> La visión ilustrada de la historia penetró Hispanoamérica a fines del siglo XVIII y, por supuesto, se prestó esencialmente al proyecto de reforma social y

Las *Memorias* son más bien un largo folleto político, producto de una posición política claramente indicada, con un fin ideológico igualmente claro, y completamente “patriótico” en su lenguaje y en su intención. La obra es interesante en sí, porque revela la visión ilustrada y republicana de la época, escrita por un clérigo de quien conocemos poco<sup>8</sup>.

---

económica que los liberales hispanoamericanos heredaron del período Borbón y que, después de la independencia, se doblaron a los propósitos de los estados reformistas republicanos. Ver, por ejemplo, SILVA, Renán. *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808: genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: Banco de la República, 2002, y CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge. *How to Write a History of the New World: Histories, Epistemologies, and Identities in the eighteenth century Atlantic World*. Stanford: Stanford University Press, 2001.

<sup>8</sup> Mi información sobre fray Joaquín Escobar se limita a lo que él mismo revela en sus *Memorias*. Allí menciona que fue testigo de la revolución de las sabanas porque el presidente de Cartagena le había asignado aquella “delicada comisión” en esa región. Sin embargo, no revela nada sobre cuál era esa misión. Pero sus comentarios sugieren que fray Joaquín estaba en las sabanas para diseminar la propaganda del nuevo régimen en Cartagena y para identificar a sus opositores. Escobar fue, evidentemente, un activista político y estuvo políticamente bien conectado: con frecuencia se refería a su correspondencia con el presidente, hecho que muestra su papel como líder de las fuerzas armadas enviadas para apaciguar la rebelión. Al final del documento, nos habla acerca del llamado que el presidente le hace para regresar a Cartagena con el objeto de que pudiera participar en las sesiones de la legislatura. El único dato adicional que encontré sobre Escobar es la copia de una carta que escribió desde el Convento de San Francisco al presidente gobernador del Estado de Cartagena en 1813, en la cual da una breve relación de la contribución hecha por el pueblo de El Carmen en la lucha contra las fuerzas que invadieron la región desde Santa Marta. Está reproducida en ARRÁZOLA, Roberto (ed.). *Documentos para la historia de Cartagena, 1815-1819*. Cartagena: Tipografía Hernández, 1965, pp. 69-72. Aparece como parte de la correspondencia del general Pablo Morillo, a quien Francisco Montalvo envió una carta en 1816, con el fin de avisarle sobre el partido tomado por El Carmen durante la anterior guerra. Montalvo erróneamente dice que el autor de la carta es Gregorio Escobar —quien, dice, murió en Jamaica— a pesar de que aparece firmada por Joaquín Escobar.

### III. LA REBELIÓN Y LA INVASIÓN REALISTA

Escobar cuenta que la rebelión comenzó en Sincelejo el 15 de septiembre de 1812, cuando el pueblo fue convocado al sonido de “un fututo”, y juró lealtad colectiva al rey y oposición al Estado de Cartagena<sup>9</sup>. Poco después hicieron lo mismo los pueblos de Sampués, San Andrés y Chinú. El pueblo de Corozal, donde vivía el padre Escobar, fue leal a Cartagena y los sincelejanos amenazaron prenderle fuego. Cuando Escobar salió hacia El Carmen, el alcalde de Corozal tuvo que enfrentar un motín de unos 100 hombres que insistían que jurara al rey o dejara de ser alcalde. El alcalde dimitió y la comunidad de Corozal eligió dos oficiales nuevos. Escobar se dio cuenta de la ironía: defendían el viejo sistema empleando los métodos nuevos de la Cartagena constitucional<sup>10</sup>.

Corozal se convirtió en el epicentro de la rebelión. El 22 de septiembre de 1812 fuerzas rebeldes llegaron de otras partes y procedieron a una demostración de fuerza. Los primeros en llegar fueron 500 indios de los pueblos de San Andrés y Sampués, que iban bajo su autoproclamado “generalísimo”, el padre Pedro Mártir Vásquez, a quien cargaron en una hamaca. Se unieron a

---

<sup>9</sup> Aunque no podemos tomar el relato de Escobar como objetivo y fidedigno, podemos pensar que una de las características valiosas de sus *Memorias* es que éstas nos permiten reconstruir un cuadro de la rebelión y de las actividades militares que surgieron de ésta. Escobar decía que su descripción era veraz por haber sido testigo y participante en muchos de los eventos reportados, pero su posición personal, su compromiso político y su física ubicación durante la rebelión, sin duda influyeron en los detalles de su narración, para no mencionar su interpretación o significado. No obstante, vale la pena prestar atención a su crónica de la rebelión porque nos da un sentido de su ritmo, distribución y escala, así como del carácter de la actividad militar en estas campañas entre realistas y republicanos, ninguna de las cuales se encuentra en las historias del período.

<sup>10</sup> ESCOBAR, óp. cit., pp. 16-20.

ellos 200 sincelejanos, liderados por Pedro Paternina. El padre Vásquez entró en la iglesia de Corozal para celebrar un *Te Deum* y después de un gran altercado con el párroco, todos se dedicaron a la fiesta con el contenido del estanco del aguardiente. Al día siguiente, 23 de septiembre, apareció otro contingente de rebeldes, cuando el “ejército del Chinú” hizo su “entrada solemne” a Corozal, comandado por Manuel Betín<sup>11</sup>.

Según Escobar, estos cuatro pueblos fueron la plataforma de la rebelión de las sabanas. Hubo otros pueblos cercanos que permanecieron leales a Cartagena, al menos durante un tiempo. Por ejemplo, Ovejas, Sincé y algunos lugares entre El Carmen y Barranca —San Jacinto, San Juan, Guamo y Yucal— no participaron de la rebelión. Pero el levantamiento sí tuvo mucho apoyo en occidente. Allá, “el contagio de la rebelión se había transmitido a la velocidad de un rayo” a todos los pueblos de las sabanas; pasó rápidamente de uno a otro, y “en un momento se hizo general”<sup>12</sup>.

Poco después de una semana de iniciada la rebelión en Sincelejo, fuerzas españolas invadieron el territorio de Cartagena. Los rebeldes de Corozal, Chinú, Sincelejo y Sampués invitaron a las fuerzas españolas del río Magdalena a apoyarlos y el 24 de septiembre de 1812, Antonio Fernández Rebastillo, comandante de la vanguardia española en Tenerife, entró a territorio cartagenero con 70 veteranos del Regimiento de Albuera y diez criollos de las milicias de Santa Marta. Estas tropas pararon primero en Corozal, invitados por el pueblo, y allí se les unieron gentes de Sampués, San Andrés, Chinú y Sincelejo. Así que, según Escobar, la revolución de las sabanas fue una rebelión local que se convirtió en una insurrección armada apoyada por los españoles<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> *Ibíd.*, pp. 21-22.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 28.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, pp. 28-30.

Fue un momento peligroso para Cartagena, porque las fuerzas realistas también avanzaron por el bajo Magdalena. Las tropas cartageneras abandonaron Yatí, un punto fortificado en el río, al saber que sus pueblos en las Sabanas y el Sinú se habían rebelado, y desertaron, dejando solo al comandante Manuel Guerrero. Cartagena también perdió a San Juan, cerca del Magdalena: los españoles lo tomaron el 28 de septiembre. Poco después, El Carmen cayó, dejando abierta la ruta por tierra a las puertas de Cartagena<sup>14</sup>.

Mientras tanto, Rebastillo comenzó a reorganizar el gobierno regional “conforme a las prácticas de su sistema”<sup>15</sup>. Recibió en Corozal a los curas que venían con la gente de los pueblos para presentarse ante él; también hizo entre sus hombres varios nombramientos, entre ellos convertir párrocos en comandantes, y reestableció las cajas reales. Gastó 10 días en visitar sus nuevos dominios. Empezó con los sitios de Sampués y Chinú; luego fue a Sahagún y Ciénaga de Oro; volvió por el río Sinú a Chimá, Momil, La Concepción y Lorica. Parece que fue recibido en todas estas poblaciones “con repiques de campana, capas de coro y *Te-Deum Laudamus*”. Desde Lorica, visitó la fortaleza de Cispata, y de allí se embarcó para Tolú. En Tolú, se entrevistó con Pinzón, el militar español que había sido nombrado comandante de la plaza de Tolú por el gobierno de Cartagena. Los dos se pusieron de acuerdo sobre “las medidas de sangre que se vieron después en toda la costa”. Desde Tolú, Rebastillo volvió a Corozal, a unas 12 leguas de distancia, que era ahora su base principal<sup>16</sup>. Allí tomó el título de “Gobernador civil y militar de las Sabanas y Sinú”; aparentemente creía que tenía el control de las sabanas, y pensaba que Santa Marta iba a mandar otras fuerzas por vía de Barranquilla y Soledad contra Cartagena, permitiendo la posibilidad de una guerra de dos frentes en la provincia.

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*, pp. 35-36, 39, 43.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 32.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 44.

En realidad su posición no era tan segura. A mediados de octubre, Cartagena despachó una expedición militar y Rebusillo tuvo que organizar su defensa. Llamó a sus clérigos-comandantes a prepararse para la guerra y a exhortar a sus feligreses para que destruyesen a los “insurgentes”<sup>17</sup>. Cuando los republicanos informaron en Ovejas que debían cambiar sus lealtades para evitar un ataque, Rebusillo trasladó su cuartel general a Ovejas y lo fortaleció con estacas y un vallado, y con casas donde poner posiciones defendidas por sus hombres y su artillería. Tenía una fuerza bastante grande en Ovejas, de unos 1.200 hombres, de los cuales alrededor de 200, tenían armas de fuego —“escopetas y fusiles”—. Los demás iban armados de machetes, lanzas, hondas y flechas<sup>18</sup>.

Al parecer, Rebusillo escogió a Ovejas como eje principal de su defensa por tratarse de un punto de paso para entrar a las sabanas. Se preparó para el combate con los cartageneros en Mancomojan, cerca de Ovejas. Las fuerzas cartageneras llegaron el 17 de octubre con su comandante, Manuel Cortés y Campomanes, al sitio de San Juan y allá comenzaron a prepararse para la campaña. Campomanes tuvo una “compañía de patriotas”, dos “compañías de línea” y alguna caballería. Cuando salió de San Juan, contó también con algunos reclutas locales<sup>19</sup>. Tenían artillería, así: dos “cañones montados y armados” (uno de a seis, uno de a cuatro, y dos de a dos “que iban en hombros”). Llegaron a El Carmen el 25 de octubre, y dedicaron dos semanas al disciplinamiento y a reclutar más gente. Se formó una nueva compañía, bajo el mando de Mr. Basen, su capitán, y otra de caballería bajo el mando de dos oficiales extranjeros, capitán Smith y el barón de Samburg<sup>20</sup>.

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*, pp. 45-46.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, pp. 46-48.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, pp. 52-55.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, pp. 55, 65.

Los republicanos salieron de El Carmen el 11 de noviembre con unos 530 hombres con la idea de atacar a Rebastillo en Ovejas y tuvieron casi dos días de marcha difícil para llegar a sus cercanías. El 12 de noviembre avanzaron hacia el enemigo, y descubrieron que éste había evacuado el sitio<sup>21</sup>. Hasta ahora la guerra no era más que una guerra de palabras y, desde ese momento, la ocupación española de las sabanas empezó a debilitarse. Rebastillo dejó hombres en varios lugares para cubrir su retirada, pero tan pronto conocieron la noticia de la salida de los españoles, los rebeldes se rindieron. Sincelejo y Chinú, que habían sido las primeras poblaciones en rebelarse, fueron las primeras en rendirse y pedir perdón. El valle del Sinú, Lórica y Tolú permanecieron leales al alzamiento, pero hicieron poco para resistir la entrada de las fuerzas de Cortés Campomanes. La fortaleza de Cispata fue tomada por otra fuerza traída desde el mar bajo el mando de Miguel Carabaño. Rebastillo hizo estragos a su paso —destruyó el pueblo de Zambrano cuando iba rumbo a Tenerife—, pero tuvo que huir y, a finales de noviembre, Cartagena había asumido nuevamente el control de la región. Para entonces, la guerra se había trasladado al valle de la Magdalena y más allá de la provincia de Cartagena<sup>22</sup>.

Curiosamente, la rebelión y su represión tuvieron poca resonancia. Fray Joaquín Escobar anota que el comandante, los oficiales y los soldados “han tenido el dolor de no haber visto siquiera sus nombres en los papeles públicos, y que no se haya hablado una palabra de una acción tan memorable”<sup>23</sup>. Aceptó que la campaña en las sabanas había sido opacada por otras ofensivas (no las nombra, pero aludió a las dos famosas campañas de fines de 1812 y comienzos de 1813: la de Bolívar en el Magdalena, y la

---

<sup>21</sup> *Ibíd.*, pp. 55-58.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, pp. 70-76.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 63.

de Labatut en la Provincia de Santa Marta, que tuvo el efecto espectacular de capturar la ciudad de Santa Marta y forzar la evacuación de sus realistas a Portobelo y Panamá).

No obstante, para Escobar, la revolución y la contrarrevolución en las sabanas representó un momento importante en la historia de la primera república cartagenera, por varias razones. En primer lugar, según él, fueron la plataforma esencial para las campañas que siguieron en el Magdalena y contra Santa Marta, porque hubiera sido impensable invadir Santa Marta estando los españoles en las sabanas y el Sinú. En segundo lugar, el triunfo en las sabanas restituyó al Estado de Cartagena “una de las partes más floridas [...] de su territorio [...] el Sinú [...] que surte a esta Plaza de granos y carnes saladas; y las sabanas de ganados de cerdo y vacunos”. Y, en tercer lugar, la derrota de la rebelión de las sabanas desanimó tanto al enemigo que éste abandonó sus puntos fortificados en el Magdalena, desde Santa Ana hasta Tenerife<sup>24</sup>.

Es evidente que Escobar tuvo sus razones personales para hacer énfasis en el significado de la rebelión, pero creo que la rebelión debe interesarles a los historiadores de la región porque es un episodio importante de la relación de Cartagena con su transpaís, así como de la política y la cultura política de aquella sociedad rural, y de la manera en que aquellas comunidades se vieron afectadas por los procesos del conflicto y la guerra en las provincias del imperio español. Así que vale la pena profundizar un poco más en la rebelión.

Empecemos por indagar quiénes participaron en la rebelión, y preguntémonos cuáles fueron sus motivos y sus creencias, cómo se movilizaron en armas y, finalmente, qué impacto tuvieron sobre el nuevo Estado de Cartagena.

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 62.

#### IV. ORÍGENES Y PARTICIPANTES

¿Cuánta gente participó? Es difícil saberlo a ciencia cierta. Escobar cuenta que la rebelión se propagó “con la velocidad de un rayo” por todas las sabanas, y sostiene, con razón, que un número tan reducido de españoles no habría podido tomar el control de una región de unos 30.000 habitantes si la mayoría no les hubiera dado la bienvenida. Escobar también sugiere que ese apoyo fue activo y que los locales constituyeron la mayor parte de las fuerzas de Rebastillo. Este había entrado con 80 hombres, pero en Ovejas, según su propio testimonio, ya tenía una fuerza de 1.000 hombres. Esta no era una cifra insignificante. Si suponemos que las sabanas tenían una población de unas 30.000 personas, de las cuales solo un tercio eran hombres de edades para ser reclutados, se deduce que esos 1.000 hombres representan una décima parte de la población masculina reclutable. No sabemos con precisión quiénes eran estos hombres, pero, al parecer, había un alto porcentaje de indios. Según Escobar, el grupo más grande que se unió a las fuerzas de Rebastillo en Corozal fueron 500 indios de Sampués y San Andrés. Los demás eran 200 sincelejanos y un número no especificado de Chinú. Es decir, la otra mitad estaba conformada por “hombres libres de todos los colores” que predominaban en esos asentamientos.

Escobar proporciona poca información sobre las características étnicas de los rebeldes. Menciona a los “indios” de Sampués y de otros pueblos, y hace referencia a un “piquete de palenqueros” que se unió a las fuerzas cartageneras después de su victoria en Mancomojan<sup>25</sup>. Pero podemos entender algo más de la composición racial de los rebeldes usando los datos del censo de 1778 de la provincia.

---

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 70.

**CUADRO 1**  
Población en la región de las sabanas<sup>26</sup>.

Lugar	Blancos	Indios	Libres	Esclavos	Total
Barranca	75		676	81	832
Yucal	1	247		5	253
Corozal	609		2.104	110	2.823
Tolú	232		1.254	189	1.675
Lorica	1.056		3.447	216	4.719
Momil	235	44	683	78	1.040
Sincelejo	382		983	19	1.384
Pinchorroy	371		750	3	1.124
San Carlos	2		487		489
San Tero	53		28	250	331
San Onofre	18	59	550	609	1.236
San Gerónimo	236		930	19	1.185
San Pelayo	343		1.343	38	1.724
San Bernardo	28		970	30	1.028
Ciénaga de Oro	27		805	20	852
San Antonio Abad	101		526		627
San Benito Abad	64		1.251	115	1.430
Caymito	91		537	221	849
Sincé	281		1.316	103	1.701
Chinú	92	121	1.652	61	1.926
San Juan Sahagún	67		953	37	1.057
San Jacinto, El Carmen y San Francisco	88		1.475	8	1.571
Sanjuán, San Cayetano y San Agustín	70		1.090	21	1.181
San Andrés	16	3.407	11		3.434
Sampués	25	1.946	34	36	2.041
Tolú Viejo	1	1.118			1.119

<sup>26</sup> “Padrón hecho en el año de 1778. en esta Provincia...”. Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Bogotá. Censos de varios departamentos, vol. 6. Cartagena de Indias, noviembre 26, 1778.

Es evidente, pues, que el apoyo a la rebelión se concentró en los *libres de todos colores* y los indios, que constituían la mayoría de la población de las sabanas<sup>27</sup>. Parece que aquellas comunidades actuaron en conjunto, comportándose como cuerpos corporativos en vez de dividirse en grupos definidos por la raza o clase social. Lo que queda más claro, sin embargo, es que Sampués y San Andrés, las dos poblaciones que jugaron un papel clave en las fuerzas rebeldes, eran comunidades indígenas que tenían muy pocos libres o blancos.

¿Cómo explicamos la movilización popular? Escobar hace énfasis en el rol de los líderes, y da la impresión de que eran hombres que ya tenían autoridad local o aspiraban a tenerla. Menciona tres o cuatro “cabezas” principales, entre ellas el cura Pedro Mártir Vázquez, de Sampués; Pedro Paternina, de Sincelejo; y Manuel Betín de Chinú. Menciona también a otros clérigos y representa a los curas como los líderes de sus pueblos. Dice menos sobre las autoridades laicas, pero asegura que la mayoría rechazó el gobierno de Cartagena y que los “jueces” estuvieron todos implicados una vez se inició la rebelión.

Lo más interesante es el argumento de Escobar, de que los curas párrocos de la región eran los líderes claves. Sostiene que su “ignorancia y fanatismo” tenían la culpa: “Faltos de los conocimientos elementales de nuestra religión y de los principios más obvios del derecho natural, creían que la libertad es incompatible con el cristianismo y que era lo mismo no ser vasallos de un rey imaginario que no ser cristianos”. Los párrocos no solo predicaron contra Cartagena sino que se pusieron a la cabeza de los pueblos en armas:

---

<sup>27</sup> Para una detallada información de los censos de 1779 y 1780, ver TOVAR PINZÓN, Hermes, TOVAR MORA, Camilo y TOVAR MORA, Jorge. *Convocatoria al poder del número: censos y estadísticas de la Nueva Granada, 1750-1830*. Bogotá: Archivo General de la Nación, 1994, pp. 470-503.

Los Pueblos acostumbrados a creer todo lo que les enseñan sus Pastores [...] no dudaron un momento de alistarse baxo las Vanderas de la rebelión que veían enarboladas por manos de los mismas Curas, y los seguían a todas partes con tanta más confianza quanto que veían en ellos a un mismo tiempo sus Comandantes y sus Párrocos<sup>28</sup>.

Peor aún, según Escobar, estos curas no solo actuaban guiados por su ignorancia sino por maldad, pues falsamente informaron a sus feligreses que la constitución de Cartagena era herética, ya que decretaba que “la fornicación no es pecado, que el Bautismo no obliga hasta el uso de la razón, y que la confesión Sacramental es una invención de los eclesiásticos para saber los pecados de sus penitentes”<sup>29</sup>.

Pero los curas no eran los únicos sediciosos: Escobar culpa también a los contrabandistas, especialmente a los sincelejanos. La gente de Sincelejo estaba dedicada al cultivo de la caña y “desde el tiempo inmemorial” habían destilado sus propios aguardientes. Desde la creación del estanco del aguardiente, esa actividad era ilegal, de manera que eran criminales quienes producían fuera del estanco. De manera que la gente se había acostumbrado a la criminalidad y a la impunidad, y cuando se adoptaba cualquier medida para controlarlos, “echaban mano de las armas, y muchas veces resistieron con ellas a la Justicia”. De hecho, un mes antes de la rebelión sabanera, Sincelejo había intentado destituir a su alcalde porque éste quiso restringir la producción ilegal de aguardiente<sup>30</sup>. El hombre que pretendió reemplazarlo como alcalde fue un tal Pedro Martínez, miembro de la facción local liderada por

---

<sup>28</sup> *Ibíd.*, pp. 7-8.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 8.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, pp. 4-5.

Pedro Paternina, quien en septiembre se había rebelado contra Cartagena en nombre del rey.

Lo que tenemos aquí, entonces, es evidencia de la acción política popular característica del período colonial: “motines” al interior de las comunidades para obligar a los funcionarios del gobierno local a que aplicaran las leyes de modo aceptable para la comunidad o al menos para una parte poderosa de esa comunidad, bajo amenaza de ser expulsados, de perder sus cargos, o de ser víctimas de actos violentos. Hay muchos ejemplos de ese tipo de comportamiento político en la Nueva Granada durante el siglo XVIII, que he analizado en otro trabajo<sup>31</sup>. De hecho, el pueblo de Chinú fue escenario de una protesta de este tipo en 1798, cuando los vecinos se unieron contra un alcalde que intentó hacerles abrir una nueva vía de comunicación<sup>32</sup>. En este contexto, no es difícil entender que cuando, en agosto de 1812, los sincelejanos se amotinaron contra su alcalde y se proclamaron leales al rey en septiembre, es probable que estaban más preocupados por la cuestión del estanco del aguardiente que por el tema de la soberanía en Nueva Granada o por la forma de gobierno de la provincia de Cartagena. También se desplegaron los mismos rituales encontrados en las revueltas coloniales, lo cual refleja una cultura política popular de larga tradición. Los rebeldes parecen haberse comportado con moderación, atacando la propiedad y no atacando a las personas. También se unieron bajo los mismos rituales de religión y fiestas populares. Así, por ejemplo, cuando

---

<sup>31</sup> MCFARLANE, Anthony. “Desórdenes civiles y protestas populares en la Nueva Granada a finales del período colonial” (traducción de “Civil Disorders and Popular Protests in Late Colonial New Granada”. *Hispanic American Historical Review*, vol. 65, 1989, pp. 283-330). En: MEJÍA PAVONY, Germán Rodrigo, LA ROSA, Michael y NIETO OLARTE, Mauricio (comps.). *Ensayos de historia colombiana, siglo XIX*. Bogotá: Planeta, 1999, pp. 21-72.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, pp. 43-44.

los rebeldes de Sampués cayeron sobre Corozal, el cura Vásquez legitimó su protesta con un *Te Deum* y luego celebraron con una gran borrachera con aguardiente robado del estanco<sup>33</sup>. Ni en este caso, ni en el de ninguno de los otros pueblos que participaron en la rebelión, hubo el mínimo asomo de violencia. Es más, cuando los rebeldes se unieron a los españoles, lo hicieron saliendo de sus pueblos en forma ordenada y disciplinada. La única disputa interna ocurrió entre los líderes por el tema de quién encabezaba el desfile<sup>34</sup>.

Al parecer, entonces, la rebelión de las sabanas parece haber sido moldeada por las actitudes y disputas del antiguo régimen ("Viva el rey y muera el mal gobierno"), cuando la oposición a los estancos era un tema recurrente y cuando los motines, las revueltas y las rebeliones eran medios para cambiar a funcionarios o políticas locales y no el sistema de gobierno. Pero no debemos descartar la posibilidad de que hubieran obrado otros motivos: así como es probable que el rechazo al estanco del aguardiente sí haya sido un motivo importante, es también posible que algunos se opusieron al republicanismo cartagenero y se aprovecharon del odiado estanco para perseguir la meta más ideológica y ambiciosa de derrumbar el Estado de Cartagena para restablecer el régimen español<sup>35</sup>.

## V. CONTEXTOS POLÍTICOS

¿Quiénes eran los líderes de la rebelión? El fraile Escobar sugiere que hubo dos tipos de líderes en la primera fila de la rebelión y activamente comprometidos en organizar una revuelta armada

---

<sup>33</sup> ESCOBAR, óp. cit., p. 22.

<sup>34</sup> Ibíd., p. 31.

<sup>35</sup> Ibíd., p. 13.

para derrocar al nuevo Estado. Aunque censura a la mayoría de los curas como hombres ignorantes y equivocados, identifica a cuatro clérigos como los cabecillas claves: Pedro Mártir Vásquez, el párroco de Sampués, quien optó por el ostentoso título de “generalísimo”; Andrés Ruz, cura de Colosó, quien adoptó el título de “comandante de los pueblos unidos”; José Saturnino Sotomayor, el cura de La Concepción, quien se autonombró “capellán del ejército real”; y José de Murcia, un capuchino que fue designado médico y cirujano de la tropa<sup>36</sup>.

Otro tipo de realista identificado por Escobar es el de los ciudadanos que estaban en contacto secreto con los realistas de Santa Marta. En particular, señala a varios militares a sueldo del Estado de Cartagena que mantenían contacto con el enemigo y le ayudaban de diversas formas. Un ejemplo es José Guerrero Cavero, comandante de armas de la provincia. Guerrero había luchado por Cartagena contra Mompós en 1811 y fue promovido a comandante. Pero en 1812 las autoridades comenzaron a sospechar que Guerrero tenía contacto con el comandante español en Tenerife para pasarle armas. Cuando el Supremo Tribunal de Justicia de Cartagena exigió el regreso de Guerrero, éste permaneció en la región de las sabanas y, según Escobar, aceleró los preparativos para rebelarse, con visitas a Chinú, Sampués y Corozal para conspirar con sus cómplices<sup>37</sup>. Otros soldados cambiaron de bando tan pronto empezó la rebelión. Diego de Castro, el comandante del departamento de Lorica, fue uno de ellos. Otro fue el comandante Pinzón, jefe de la plaza de Tolú: Pinzón se unió a los soldados de la fortaleza de Cispata contra Cartagena. Frías, el sargento veterano de San Juan, abandonó su puesto también, dejando sus armas a disposición de los españoles de Tenerife<sup>38</sup>.

---

<sup>36</sup> *Ibíd.*, pp. 45-46.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, pp. 6-7.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, pp. 32, 37-38, 44.

Al parecer, ambos grupos estaban compuestos de españoles que querían derrocar al Estado de Cartagena y restablecer el régimen colonial. Pero unos y otros también tenían motivos ligados a la política interna de Cartagena. Nos cuenta el fraile Escobar, por ejemplo, que una causa de la rebelión fue “el odio cuasi general” en las sabanas hacia el nuevo corregidor impuesto por Cartagena, Ignacio Muñoz. Esta animadversión hacia funcionarios impuestos por las capitales de provincia, en particular cuando imponían reformas y cambios, no era nada nuevo en la vida política de la Nueva Granada en la era colonial. De hecho, esta había sido la causa de levantamientos y motines durante todo el siglo XVIII. Sin embargo, en este caso hay razones para creer que la antipatía hacia un corregidor entrometido tenía otra dimensión, ligada a la vida política de la ciudad de Cartagena.

Ignacio Muñoz, nos cuentan los historiadores de Cartagena, era en esa época una figura de importancia en la ciudad. Era abogado, nacido en Corozal, y yerno de Pedro Romero. Romero, un mulato rico, era hombre de gran influencia política en la ciudad: jugó un papel clave como intermediario entre los radicales blancos, los pardos y los negros que organizaron el apoyo callejero al movimiento independentista. Muñoz era más radical, y formaba parte del partido piñerista, que controlaba la ciudad en 1812<sup>39</sup>. Prueba de su influencia es la actitud de Escobar, quien lo considera un protagonista político que debe ser tratado con cautela, pues en forma explícita rehúsa juzgar su conducta o explicar por qué lo odiaban en los pueblos: de los actos de Muñoz solo dijo que sería mejor hablar de eso “en otro país o en otra época”. Sin embargo, Escobar dio a entender que Muñoz se había granjeado la antipatía sabanera porque había jugado un papel

---

<sup>39</sup> Sobre Romero y su rol en la política de Cartagena, ver MÚNERA, *óp. cit.*, pp. 173-215; sobre Muñoz, p. 197.

importante en la revolución cartagenera del 11 de noviembre de 1811, cuando fue depuesto José María García de Toledo, un hombre que, según Escobar, “todos los habitantes de Sabanas amaban y respetaban”<sup>40</sup>. Así, Escobar insinúa que los partidarios de García de Toledo tuvieron algo que ver con la rebelión de las sabanas, y que el movimiento era una jugada de toledistas contra piñeristas.

El padre Escobar no atribuye ninguna responsabilidad directa a los toledistas por la rebelión de las sabanas, pero hay buenas razones para sospechar que la política de las facciones urbanas se extendía al campo. Sabemos, por ejemplo, que García de Toledo tuvo una residencia en Turbaco y una hacienda en Corozal, donde pasó dos años en una especie de exilio interno, después de la revolución del 9 de noviembre en Cartagena y donde participó en la organización de una oposición a los piñeristas<sup>41</sup>. Años después, cuando defendía su inocencia en el juicio que se le siguió por traición, García de Toledo mencionó su relación con los acontecimientos de las sabanas. Al referirse a la invasión de Rebastillo con tropas de Santa Marta, manifestó que “se decía que aquellos habitantes yo los había conmovido porque me estimaban, a causa de que por haber tenido en ellas una Hacienda había estado algunos años en aquellos lugares...”<sup>42</sup>. Tenemos, entonces, aquí una insinuación de que la actividad política en la urbana Cartagena, donde la facción de García de Toledo competía por el poder con los independentistas encabezados por los hermanos Gutiérrez de Piñeres, repercutía en el campo e interactuaba con las quejas sobre el estanco para producir una rebelión que, para algunos, estaba dirigida no solo contra la ciudad sino contra el gobierno del momento.

---

<sup>40</sup> ESCOBAR, *óp. cit.*, pp. 8-9.

<sup>41</sup> HELG, *óp. cit.*, p. 135.

<sup>42</sup> “Alegato del Señor García de Toledo”, febrero 11, 1816, en ARRÁZOLA, Roberto. *Los mártires responden*. Cartagena: Tipografía Hernández, 1973, p. 19.

Esto parece algo contradictorio. Sabemos que en la ciudad los pardos y gente de color apoyaban la causa independentista porque les ofrecía igualdad de derechos. Parece, entonces, curioso que la población de las sabanas, que consistía en su mayoría de "gente libre de todos colores", se uniera a los realistas, que no ofrecían esos derechos.

La lectura de Escobar no ayuda a explicar este asunto, pues se refiere al fenómeno de la rebelión popular de manera bastante imprecisa. Se confiesa perplejo porque, en su concepto, las gentes de las sabanas no tenían razones para oponerse al gobierno de Cartagena, que no les había maltratado. Por el contrario, Cartagena les había conferido derechos políticos de que nunca antes habían gozado. No obstante, "ellos renuncian a todos estos privilegios, someten de nuevo su cuello al pesado yugo del despotismo y en un instante restablecen el antiguo sistema de opresión como por un instinto simultáneo". Escobar explica esta actitud por su "grosera ignorancia", su oposición a lo nuevo y, sobre todo, por su equivocada defensa de la religión, fruto de la deliberada tergiversación de sus párrocos<sup>43</sup>.

Hay, por supuesto, otras posibles y más probables explicaciones. Pudo ser que aquéllos que se rebelaron contra Cartagena querían expresar su inconformidad con cualquier forma de interferencia externa y su preferencia por el autogobierno. Pudo ser también que la revuelta fue, en el contexto social diferente de las sabanas, una forma de expresar una solidaridad popular ante las tensiones raciales y sociales que impulsaban la política en Cartagena, donde los pardos respaldaban a aquellos republicanos que prometían igualdad. Hay un paralelo en el caso del valle del Patía, donde los cimarrones y otros negros libres y "vagabundos" se alinearon con los realistas. También los llaneros de Venezuela,

---

<sup>43</sup> *Ibíd.*, pp. 28-29.

gente plebeya y de color, se rebelaron contra la ciudad y la república criolla de Caracas, liderados por el peninsular Tomás Boves.

Las *Memorias* de Escobar no arrojan luz sobre estas cuestiones, pues en ninguna parte explica la rebelión en términos de tensiones raciales, ni identifica posiciones políticas con la condición racial. De hecho, Escobar solo menciona el caso de los “Indios” de comunidades específicas. Cuando se refiere a los indios, nada dice sobre lo que significa ser “indio” en el contexto social y político de Cartagena —simplemente insinúa que los indios eran gente simple, fácilmente dominados por sus curas y también fáciles de pacificar—. No se pregunta si los indios de las sabanas apoyaban la causa real, porque al igual que los de la vecina Santa Marta, pensaban que el rey podía ofrecer una relación más paternal a lo ofrecido por un gobierno republicano e independiente, que representaba los intereses de los terratenientes. Existe también la posibilidad de que los indios supieran que la Constitución de Cádiz podía ofrecer derechos ciudadanos que eran, al menos, tan sólidos como los ofrecidos por el Estado de Cartagena, algo que Escobar nunca menciona.

Estas omisiones quizás revelan más sobre el pensamiento de Escobar que sobre los propios indios, pues al referirse a ellos emplea una frase muy recurrente en la literatura republicana del período: que los indios se oponían a la independencia debido a su ignorancia y a su sometimiento de vieja data a la dominación española, de manera que no entendían las ventajas que la república les brindaba. Al no referirse a la cuestión racial, el escrito de Escobar contribuye al emergente discurso republicano, donde la causa de la independencia es considerada sinónimo de igualdad de castas y de armonía racial<sup>44</sup>. Las diferencias y los conflictos raciales

---

<sup>44</sup> LASSO, Marixa. “Race and Nation in Caribbean Gran Colombia, Cartagena, 1810-1832”, cit., pp. 341-353.

eran inadmisibles ni mucho menos el conflicto y la tensión racial, ya que todos los hombres eran ahora legalmente iguales y era su deber unirse en defensa de la república.

## VI. EL SIGNIFICADO DE LA REBELIÓN

En este ensayo he presentado un recuento preliminar de la rebelión de las sabanas, basado en una sola fuente contemporánea hallada en un archivo español. Es claro que es posible profundizar en la investigación del tema. Hay, por ejemplo, otras fuentes que vale la pena explorar en los archivos colombianos: la prensa cartagenera de 1812 y los informes y la correspondencia de los funcionarios y militares del Estado de Cartagena en ese año. Además, los informes del lado español podrían hallarse en el Archivo General de Indias en Sevilla o en otros archivos españoles. Pero, por el momento, podemos sacar algunas conclusiones preliminares sobre el significado histórico de la rebelión.

El significado de la rebelión se aprecia mejor en el más amplio contexto de la vida política de la primera república de Cartagena, entre 1811 y 1815. La rebelión fue el primer levantamiento realista en la provincia y, aunque breve y derrotado, fue sintomático de la falta de popularidad del nuevo régimen en el transpaís rural de Cartagena. De otra parte, es probable que en tiempos de conflicto creciente en la ciudad y con los enemigos cerca, especialmente en Santa Marta, el estallido de la rebelión acentuara la militarización de la política cartagenera. Recordemos que, a fines de marzo de 1812, el partido piñerista había intentado estrechar su control del gobierno con la elección, en la Convención General, de Manuel Rodríguez Torices, a quien se dotó “con la plenitud de facultades de un dictador para la salud de la Patria y con el título de Vice-

Presidente Dictador”<sup>45</sup>. La rebelión de las sabanas permitió a Rodríguez Torices adoptar una línea más dura con los enemigos realistas, que fue reforzada con la llegada de los militares que habían huido de Venezuela, en julio de 1812.

En el contexto del avance de las fuerzas realistas en Caracas y ante el peligro de la invasión realista proveniente de Santa Marta, la rebelión de las sabanas fue una amenaza para la estabilidad del gobierno de Cartagena. Ésta les permitió a los realistas en Santa Marta movilizarse al territorio cartagenero y, por lo tanto, empujar las fronteras de una guerra que había estado limitada a unas cuantas escaramuzas a lo largo del río Magdalena. La perspectiva de una ocupación realista de las sabanas era, además, una pesadilla para el gobierno de Cartagena: no solo habría estrechado el cerco realista sobre el río Magdalena y exacerbado los problemas de comunicación de la ciudad con el interior, sino que también habría privado a la ciudad de una importante fuente de alimentos y aumentado el riesgo de verse sitiada por completo por el ejército.

Es difícil medir los perjuicios económicos que la rebelión infligió a Cartagena. Se ha sugerido que la rebelión fue uno de los factores que obligó a la ciudad a emitir papel moneda, política que no contribuyó en nada a elevar su reputación<sup>46</sup>. Escobar, de otra parte, sugiere que la introducción del papel moneda fue una causa, más que un resultado, de la rebelión. En cualquier caso, la interrupción del comercio y de los recaudos en las ciudades y villas de una amplia zona de la provincia fue, sin duda, perjudicial para Cartagena, en particular por la disminución de los ingresos del gobierno por concepto de los impuestos que no se pagaron ni se recolectaron durante la rebelión.

---

<sup>45</sup> Citado por TISNES, *óp. cit.*, p. 92.

<sup>46</sup> HELG, *óp. cit.*, p. 143.

La rebelión fue también significativa en las zonas donde ocurrió, pues llevó la guerra a territorios que no habían sido testigos de conflictos armados y sus consecuencias. Según Escobar, las fuerzas realistas infligieron un daño considerable. Rebusillo, nos dice Escobar, depuso al administrador de aguardientes, lo reemplazó con sus agentes y empezó a exigir mercancías y dinero. Obligó a los vecinos a traer maíz y mujeres para cocinarles bollos a sus soldados; incautó su algodón e hizo que lo convirtieran en mechas para sus armas, todo lo anterior sin pago alguno; forzó a los vecinos a donar o aceptar bajos precios por su hierro, y obligó a los herreros a convertirlo en lanzas y machetes; exigió ganado y dinero “a su capricho”. Aquéllos que opusieron resistencia fueron acosados, detenidos y amenazados con ser latigados<sup>47</sup>. Sin embargo, es poco probable que el daño cesara con la expulsión de los españoles; las tropas cartageneras se mantuvieron dentro de la región y no dudaron en imponer demandas similares a los pueblos.

En términos militares, la rebelión y la invasión española no crearon un importante escenario de guerra en la costa. Aunque existió la amenaza de cerco por las tropas, éste nunca ocurrió. La invasión de Rebusillo, que duró 53 días, fue más un prolongado hostigamiento que una seria ocupación. Su rápida retirada ante las fuerzas cartageneras, sin mucha resistencia, sugiere que tenía cierta confianza en su habilidad de mantener la provincia con las fuerzas locales a su disposición. Este hecho pudo haber sucedido porque sus contrarios estaban insuficientemente armados o porque les parecían poco confiables, o porque Santa Marta se negó a enviar refuerzos. Sea como fuere, la rebelión en las sabanas se evaporó rápidamente al retirarse las fuerzas de Rebusillo, luego del primer enfrentamiento armado en Mancomaján, y no duró

---

<sup>47</sup> ESCOBAR, *óp. cit.*, pp. 33-34.

mucho más tiempo hacia el oeste, en Lorica y el Sinú. Luego de su breve aparición en las tierras al oeste del Magdalena, la guerra cruzó el río y continuó en noviembre de 1812, en la Provincia de Santa Marta.

La rebelión fue militarmente significativa, sin embargo, de manera indirecta, pues la incursión desde Santa Marta indujo al gobierno de Cartagena a tomar la ofensiva contra sus enemigos realistas en el río Magdalena y en la Provincia de Santa Marta. De hecho, el ataque contra Rebastillo puede ser visto como una contraofensiva de tres frentes contra la realista Santa Marta, motivado por la necesidad de Cartagena de fortalecer su autoridad y facilitado por el arribo de oficiales experimentados de Venezuela, quienes se habían refugiado en Cartagena a raíz de la caída de la primera república en Caracas. La rebelión de las sabanas fue, entonces, un episodio de la guerra de Cartagena con Santa Marta en 1812-1813, cuando el conflicto armado se renovó mediante ofensivas dirigidas por soldados de Venezuela bajo el mando de Cartagena. Manuel Cortés Campomanes condujo las fuerzas cartageneras a las sabanas; Simón Bolívar las llevó al Magdalena, donde recuperó a Tenerife y a otros importantes puntos fortificados en el río; a su vez, Labatut las condujo hacia la Provincia de Santa Marta en un ataque que culminó, a principios de 1813, con la caída de la ciudad de Santa Marta. Vemos aquí los primeros frutos militares del compañerismo entre republicanos de Caracas y Cartagena, así como la adopción de un nuevo tono militar en la vida política.

Con la ofensiva oriental del río Magdalena, la región de las sabanas se alejó del conflicto y parece haberse mantenido luego en paz, al menos hasta la llegada de Morillo en 1815. El poder en la ciudad de Cartagena pasó definitivamente a manos de los independentistas, la guerra en la costa se convirtió en un conflicto permanente con los realistas de Santa Marta, y la guerra contra

los realistas españoles también se trasladó al interior, cuando en 1813, Nariño, presidente de Cundinamarca, lanzó una ofensiva contra Popayán y Pasto. Mientras tanto, en Venezuela, la guerra se hizo más intensa y sangrienta, a medida que el conflicto con los realistas llegaba a su clímax, incluso antes de la llegada de la expedición pacificadora del general Morillo.

No obstante, si bien la rebelión de las sabanas fue opacada por los diversos conflictos en el interior de la Nueva Granada y en la vecina Venezuela, tiene un curioso eco en la historia colombiana, que resuena en las vidas de dos oficiales militares que figuraron en la campaña de las sabanas. En 1812, el venezolano Manuel Cortés Campomanes fue el comandante de la fuerza cartagenera en las sabanas, y el alemán barón José de Schambourg fue uno de sus oficiales. Al año siguiente, ambos se incorporaron a la campaña de Antonio Nariño en el sur, y aquí reingresan a la crónica histórica en circunstancias menos respetables. En el curso de esa campaña fueron acusados de intentar derrocar —y posiblemente asesinar— a Nariño. Schambourg aumentó las sospechas sobre su lealtad cuando, después de beber grandes cantidades de ponche y aguardiente, públicamente difamó a Nariño, refiriéndose a él como un desastroso líder militar y, en medio de una espectacular borrachera, supuestamente divulgó un plan para matarlo. Schambourg implicó en la conspiración a Cortés Campomanes y a otros, quienes fueron debidamente procesados en corte marcial<sup>48</sup>. Parece poco probable que existiera un complot serio. Muchos de los presentes atestiguaron sobre el extremo estado de ebriedad de Schambourg, y su abogado lo describió como “un joven fogoso de fibra ardiente que con cualquier trago de licor eleva sus fuegos

---

<sup>48</sup> Documentos de los consejos de guerra han sido transcritos en ORTIZ, Sergio Elías (ed.). *Colección de documentos para la historia de Colombia (época de la independencia)*. Bogotá: ABC, vol. CVII, Tercera Serie, Biblioteca de Historia Nacional, 1996, pp. 87-192.

hasta el extremo de batirse con un Ejército”<sup>49</sup>. Habiendo comenzado su carrera militar en Colombia y al reprimir una rebelión motivada por el deseo de la producción libre de aguardiente, Schambourg parece haberla terminado por su excesivo consumo de aguardiente. De hecho, como ironía final, fue probablemente para defender el honor de estos oficiales que Escobar escribió sus *Memorias*, que nos proporcionan la más completa historia contemporánea de la revolución de las sabanas<sup>50</sup>.

---

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p. 188: José Arce and José barón de Schambourg, La Plata, 16 diciembre 1813.

<sup>50</sup> ESCOBAR, *óp. cit.*, p. 80, se refiere a la necesidad de DISIPAR LAS CALUMNIAS QUE SE HAN IMPUTADO A ESTA EXPEDICIÓN, O MEJOR DICHO, al jefe que la dirigió y algunos de los oficiales que han servido a sus órdenes: *Memorias*, p. 80.

## REFERENCIAS

### FUENTES PRIMARIAS

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá. Censos de varios departamentos, vol. 6.

### BIBLIOGRAFÍA

ARRÁZOLA, Roberto (ed.). *Documentos para la historia de Cartagena, 1815-1819*. Cartagena: Tipografía Hernández, 1965.

ARRÁZOLA, Roberto. *Los mártires responden*. Cartagena: Tipografía Hernández, 1973.

CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge. *How to Write a History of the New World: Histories, Epistemologies, and Identities in the eighteenth century Atlantic World*. Stanford: Stanford University Press, 2001.

CORRALES, Manuel Ezequiel (ed.). *Documentos para la historia de la Provincia de Cartagena de Indias, hoy Estado Soberano de Bolívar en la Unión Colombiana*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1883, 2 vols.

CORRALES, Manuel Ezequiel (ed.). *Efemérides y anales del Estado de Bolívar*. Bogotá: J. J. Pérez, 1889, 4 vols.

EARLE, Rebecca A. *Spain and the Independence of Colombia, 1810-1825*. Exeter (United Kingdom): University of Exeter Press, 2000.

ESCOBAR, Joaquín. *Memorias sobre la revolución de las sabanas sucedida el año de 1812: sobre sus causas y sus principales efectos, escritas por fr. Joaquín Escobar que se halló en ella*. Cartagena de Indias: Imprenta del c. Diego Espinosa, 1813. Archivo de la Real Academia de Historia, Madrid, Colección Pablo Morillo, Conde de Cartagena, Signatura 9/7649, fols. 225-270.

GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo. *Los indios de Pasto contra la república (1809-1824)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007.

HELG, Aline. *Liberty and Equality in Caribbean Colombia, 1770-1835*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2004.

LASSO, Marixa. "Haiti as an Image of Popular Republicanism in Caribbean Colombia: Cartagena Province, 1811-1828". En: GEGGUS, David P. (ed.). *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*. Columbia (South Carolina): University of South Carolina, 2001.

LASSO, Marixa. "Race and Nation in Caribbean Gran Colombia, Cartagena, 1810-1832". *American Historical Review*. 2006, vol. 111, núm. 3. pp. 336-361.

MCFARLANE, Anthony. "Desórdenes civiles y protestas populares en la Nueva Granada a finales del período colonial" (traducción de "Civil Disorders and Popular Protests in Late Colonial New Granada". *Hispanic American Historical Review*, vol. 65, 1989, pp. 283-330). En: MEJÍA PAVONY, Germán Rodrigo, LA ROSA, Michael y NIETO OLARTE, Mauricio (comps.). *Ensayos de historia colombiana, siglo XIX*. Bogotá: Planeta, 1999.

MÚNERA, Alfonso. *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano (1777-1810)*. Bogotá: Banco de la República, 1998.

- ORTIZ, Sergio Elías (ed.). *Colección de documentos para la historia de Colombia (época de la independencia)*. Bogotá: ABC, 1996, vol. CVII, Tercera Serie, Biblioteca de Historia Nacional.
- SILVA, Renán. *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808: genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: Banco de la República, 2002.
- RIAÑO, Camilo. *Historia extensa de Colombia, vol. XVIII: Historia militar*, tomo 1, *La independencia (1810-1815)*. Bogotá: Lerner, 1971.
- SAETHER, Steinar A. *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2005.
- SOURDÍS, Adelaida. *Cartagena de Indias durante la primera república, 1810-1815*. Bogotá: Banco de la República, 1988.
- THIBAUD, Clément. *Repúblicas en armas: los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá: Planeta, 2003.
- TISNES, Roberto. *La independencia en la costa Atlántica*. Bogotá: Kelly, 1976.
- TOVAR PINZÓN, Hermes, TOVAR MORA, Camilo y TOVAR MORA, Jorge. *Convocatoria al poder del número: censos y estadísticas de la Nueva Granada, 1750-1830*. Bogotá: Archivo General de la Nación, 1994.